



16 de agosto de 2019

Sr. Presidente,

Vivimos en un mundo cada vez más marcado por el odio, la brutalidad y los conflictos violentos. Vemos a nuestro propio país amenazado por las crecientes disparidades en el poder económico, político y social. Estamos atrapados en una cultura política paralizada por el extremismo ideológico y el hiperpartidismo. Estos son tiempos que requieren una visión excepcional y un liderazgo valiente.

Frente a estos desafíos sin precedentes, nos indigna y conmueve cuando nuestros líderes políticos apelan a nuestros instintos más bajos y avivan los fuegos del miedo que amenazan con desgarrar el tejido de nuestra nación. No podemos, y no lo haremos, dejar que las voces de odio y miedo nos consuman.

Señor Presidente, le rogamos que ponga fin a toda retórica divisiva y polarizadora. Le imploramos que no use un lenguaje irrespetuoso, ni que deshumanice o demonice a los demás. Esperamos que nuestro Presidente, y todos aquellos que sirven a esta nación como líderes, estén siempre atentos y conscientes del bien común y de la dignidad de cada persona. Usted se encuentra en una posición privilegiada con el potencial de inspirar lo mejor de cada uno de nosotros y le pedimos que use su posición única para lograr la sanación, y nunca intente crear división.

La gente de esta nación pluralista forma parte de un entramado político diverso caracterizado por una amplia variedad de creencias, experiencias e intereses. Los desacuerdos y las diferencias tienen el potencial de desafiarnos para abandonar la certeza fácil y buscar una verdad más completa. El problema no son nuestras muchas diferencias ni incluso nuestros desacuerdos apasionados. Esas diferencias son nuestra mayor fortaleza; esos desacuerdos son oportunidades de crecimiento. Por el contrario, es la manera cómo manejamos estos conflictos inevitables lo que marca la diferencia entre construir el bien común y destruir los lazos que unen a esta nación.

En su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos en 2015, el Papa Francisco invitó a nuestros líderes políticos a promover el respeto por la dignidad de todas las personas y a renovar su compromiso con un espíritu de cooperación. También se dirigió a cada uno de nosotros y a todos los que buscan liderar esta nación cuando dijo:

Cada hijo o hija de un país tiene una misión, una responsabilidad personal y social. Y están llamados a



defender y custodiar la dignidad de sus conciudadanos en la búsqueda constante y exigente del bien común, pues éste es el principal desvelo de la política. La sociedad política perdura si se plantea, como vocación, satisfacer las necesidades comunes favoreciendo el crecimiento de todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor vulnerabilidad o riesgo. Construir un futuro de libertad exige amor al bien común y colaboración con un espíritu de subsidiaridad y solidaridad.

Como Hermanas católicas, nuestros ministerios con frecuencia requieren que estemos en el centro de situaciones de discordia y división y, por lo tanto, comprendemos las grandes complejidades y desafíos que son inherentes al trabajo de reconciliación. También tenemos que llegar a lo más profundo de nosotros mismos para generar la gracia y la fuerza que se necesitan para no ceder ante la tentación de etiquetar o juzgar a aquellos que son diferentes a nosotros. Compartimos con usted, Sr. Presidente, que mantener esta postura fundamental en la vida requiere disciplina y fortaleza y un examen constante de nuestros pensamientos y acciones diarias a la luz de nuestras creencias. A veces nos quedamos cortos, pero nos comprometemos a mejorar cada día porque somos conscientes de la autoridad moral que como Hermanas tenemos. Le preguntamos, señor Presidente, si ha considerado un examen similar de la práctica de su propia autoridad moral.

Le enviamos esta carta mientras 663 líderes católicos se encuentran reunidos en Asamblea en Arizona. Nosotras y aproximadamente otras 700 Hermanas católicas somos miembros de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas y representamos a aproximadamente 35,000 Hermanas que ministran en toda la nación. Prometemos nunca dejar de alzar nuestras voces en nombre del bien común y rezar por la sanación de este país.

Sinceramente,

Las miembros de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas

*Translation provided by the Sisters of Charity of the Incarnate Word of San Antonio*